

Sindicalismo en Jabón Federal: la deconstrucción de una categoría

Martina Moriconi

Becaria doctoral IDAES/UNSAM.

Email: martina.moriconi1@gmail.com

Resumen: A partir del estudio de caso de la ex fábrica de Jabón Federal (actualmente Alicorp), ubicada en el partido de La Matanza, propongo trabajar sobre la dicotomía *sindicalismo de base-burocracia sindical* que plantean los actuales delegados internos. Por lo tanto, el objetivo principal será deconstruir este binarismo que se nos presenta de modo estático. Para ello, conjugaremos los aportes teóricos de Joan Scott y Louis Dumont con material empírico para, por un lado, trazar líneas de conexión entre ambos modelos sindicales y, por el otro, observar los cambios de la categoría sindicalismo a través del paso del tiempo.

Palabras clave: sindicalismo – categorías analíticas – dicotomías – trabajadores fabriles – genealogía – Jabón Federal – figura del traidor.

1. Introducción

A lo largo de la historia política de los trabajadores y las trabajadoras de Argentina, la categoría sindicalismo se expresó mayoritariamente en términos binarios. En el caso de las luchas obreras de la fábrica Jabón Federal, la dicotomía entre “las bases” y la “burocracia sindical” también estuvo presente. No obstante, este binarismo adquiere distintos significados para los actores sociales según el contexto histórico. A través de estas páginas, pretendemos adentrarnos en el modo en que se construyó este significado dicotómico para, luego, lograr deconstruirlo a través de un enfoque relacional y del método genealógico.

2. La fábrica

Cuando éramos chicos, allá por los treinta, para nosotros “Federal” era el jabón con que se lavaba la ropa. La propaganda salía con un gaucho vestido de rojo. Y escuchábamos por Radio Nacional (que después pasó a ser Radio Belgrano) “Chispazos de Tradición”, una audición de diálogos gauchos donde los paisanos le decían tatita al padre. ¡Cómo cambiaron los tiempos! Ahora Federal se llama Value-Brand, pertenece a capital estadounidense y europeo y ha cometido despidos despiadados (Bayer, 2006).

En primer lugar, resulta fundamental realizar una breve descripción de la extensa historia de la fábrica Jabón Federal para lograr una profunda comprensión del contexto en el que se desarrolla la investigación en cuestión¹.

Esta emblemática fábrica surgió en 1907 en Villa Madero, dentro del partido bonaerense de La Matanza. El traslado del matadero municipal al barrio porteño que hoy conocemos como Mataderos promovió la radicación de fábricas de sebo y sus derivados en las zonas aledañas. Por supuesto que para esos tiempos se trataba de un pequeño emprendimiento de tipo artesanal. Sin embargo, diez años más tarde ante el crecimiento exponencial, sus dueños, la Familia Delbene, compró la esquina de Av. Campana (hoy Crovara) y Av. Circunvalación (hoy General Paz) en donde construyeron las nuevas instalaciones de su empresa (Biaggini, 2014). En esa esquina, la fábrica funcionó hasta 1997 cuando se trasladó a su actual ubicación sobre la avenida Monseñor Bufano en San Justo, exactamente al lado de la conocida Villa Palito². Lógicamente, esos más de cien años no fueron tranquilos ya que la empresa debió afrontar diferentes situaciones económicas y, a la vez, la organización obrera también tuvo sus vaivenes. En relación a la tradición de luchas obreras, es importante mencionar que en 1955, en el marco del bombardeo a la población civil por la autodenominada “Revolución Libertadora”, un avión ametralló a un grupo de obreros que se había concentrado en las puertas de la fábrica, matando a uno de ellos: Armando Fernández, delegado peronista. A través de este evento, Pedro Bevilacqua (2013) da cuenta de la organización gremial existente al interior de la fábrica. Luego, Jorge Coscia (2015) toma este caso en su

¹ La temática de este trabajo forma parte de mi investigación doctoral en Ciencias Sociales.

² Sobre Villa Palito ver, Ferraudi Curto, María Cecilia (2014). *Ni punteros, ni piqueteros: urbanización y política en una villa del conurbano*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.

novela histórica *El bombardeo*. Por otra parte, 1958 fue otro año intenso para los obreros de Jabón Federal ya que acompañaron activamente la toma del frigorífico Lisandro de la Torre ante el plan privatizador del gobierno de Frondizi. En 1961, surge la huelga de la que hablaremos más adelante, en la que hubo una activa participación política de diferentes fuerzas políticas como el peronismo, el socialismo y el comunismo.

En 1964, los trabajadores también formaron parte del plan de lucha de la CGT, que incluyó cientos de tomas de fábricas. Los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) dan cuenta de ello. La década de los setenta tiene la característica de que un grupo de trabajadores participa en las Coordinadoras Fabriles del Oeste para intentar frenar el plan económico impuesto por el gobierno de María Estela Martínez de Perón, dando su apoyo al paro de veintidós días que llevaron a cabo los trabajadores de Mercedes Benz. A su vez, la investigación de Julieta Pacheco (2014) muestra que en esta fábrica también hubo trabajadores que pertenecieron al frente sindical de Montoneros, la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP). Con la implantación de la dictadura clerical-cívico-militar, está comprobado que la empresa entregó listado de trabajadores comprometidos políticamente, y luego siete de ellos fueron desaparecidos (Biaggini, 2014). La década de los ochenta estuvo atravesada por la poca actividad política interna y por el temor constante a la pérdida del empleo debido a la crisis en la que se encontraba inmersa. Así, en 1987 la empresa fue comprada por un multimillonario empresario paraguayo, Reinaldo Niella, que logró reactivarla y, diez años después, la trasladó de lugar y la vendió por una importante cifra a los capitales norteamericanos *The Daial Corporation*. Esta mudanza implicó una gran cantidad de despidos ya que solamente continuaron setenta trabajadores de aproximadamente cuatrocientos y, a la vez, conllevó la desaparición de la Comisión Interna ya que los delegados se quedaron sin empleo. Asimismo, muchos otros derechos laborales fueron violados debido a que quienes continuaron trabajando se les quitó la antigüedad, la categoría y el pago de los sábados al 100%. Por lo tanto, la flexibilización fue la protagonista de la nueva etapa. En 2002, la fábrica cambió nuevamente de dueños a *The Value Brand Company*. Por esos años de crisis en el país, la empresa empezó a aumentar su producción debido a que se enfocaron en las segundas marcas. Así, contrataron de modo tercerizado -a través de agencias de recursos humanos- a cientos de trabajadores jóvenes, de los cuales muchos estaban dispuestos a organizarse y luchar

por sus derechos. De este modo, llegaron a desarrollar y sostener un largo conflicto para poder tener delegados internos. Uno de los principales líderes del mismo fue Pablo³, militante del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) desde su adolescencia, quien luego del conflicto fue elegido delegado junto a dos compañeros. A partir de allí, ganaron de manera consecutiva todas las elecciones internas hasta el 2017. En 2008 la empresa nuevamente cambió de dueño: esta vez la compraron los capitales peruanos *Alicorp*, quienes la dirigen hasta la fecha.

Este lineal recorrido histórico pocas veces se encuentra presente en los discursos de los actuales delegados internos. Para ellos la historia de Jabón Federal comienza con el injusto traslado que vivenciaron sus compañeros. Sin embargo, saben que en el pasado por razones inciertas la fábrica “fue importante”. Entonces, ese pasado quizás para los jóvenes no fuera tan relevante pero definitivamente sí lo era para trabajadores como Ángel, que gran parte de la historia de su familia está estrechamente relacionada con Jabón Federal: su padre había ingresado a la fábrica en 1955 -cuando llegó a La Matanza desde su provincia natal Santiago del Estero- y su hermano y él comenzaron a trabajar allí en los primeros años de la década del ochenta y aún hoy continúan. Ángel, a sus casi sesenta años, es un activo participante de la Comisión Interna liderada por la izquierda, pero él es uno de los pocos que sabe que el Sindicato de Jaboneros no siempre tuvo el mismo accionar:

Hoy te quiero hablar de nuestro sindicato. Como yo te había dicho, el sindicato era punto de reunión de por ejemplo los sindicatos de la carne, de Lisandro de la Torre, donde hubo grandes huelgas. El punto de referencia siempre era ese. Yo siempre les decía a los muchachos [delegados actuales de la Comisión Interna] que no crean que nuestro sindicato fue visto siempre de esta manera, burocrático, una burguesía total, sino también hay que rescatar lo bueno que en ese momento hicieron esos muchachos.

Definitivamente, que sólo uno de sus trabajadores tenga una visión histórica de las luchas obreras de esta fábrica, seguramente se encuentre relacionado con que el caso de Jabón Federal también está atravesado por la crisis de la memoria contemporánea en las comunidades obreras de la cual Daniel James (2004) habla en *Doña María*. Evidentemente, el escaso registro histórico sobre la historia de los trabajadores de Jabón

³ Los nombres de todos los entrevistados han sido modificados para resguardar su identidad.

Federal se vincula con “la crisis de esos espacios sociales que han sido víctimas del poder destructivo de la desindustrialización, la dislocación social y la mera irrelevancia” (James: 2004: 158). Este problema con el conocimiento del pasado colabora, sin lugar a dudas, con la visión de los actuales delegados respecto que el sindicalismo siempre fue burocrático y, por lo tanto, ellos vienen a ser una alternativa.

En efecto, estas concepciones intemporales de la categoría sindicalismo son las que posibilitan las construcciones dicotómicas. Es momento, entonces, de adentrarnos en la forma y funcionamiento que adquieren los binarismos, para luego avanzar con el intento de deconstruirlos.

3. La construcción de los opuestos

En el trabajo de campo me encuentro con que los delegados de la actual Comisión Interna de la fábrica autorefieren a su proceso de organización gremial con el término “nuevo sindicalismo de base” y acusan al sindicato -opositor- de encarnar “la vieja burocracia sindical”. De este modo, la categoría sindicalismo pocas veces aparece a secas, sino que continuamente se encuentra presente a través de la mencionada la dicotomía. Ante esto, surge más de un interrogante: ¿Cómo afrontar los binarismos establecidos por algunos de los actores sociales? ¿Cuáles actores y por qué construyen esta oposición? ¿En qué experiencias está anclada? ¿Cuándo surge esta visión del sindicalismo? ¿Qué entendemos por sindicalismo?

Comencemos a trazar algunas posibles respuestas, de la mano de los enfoques de Joan Scott y Louis Dumont. Scott (1992) en su artículo *Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista* expone la potencialidad del posestructuralismo para abordar el principal binarismo que recorre la historia del feminismo: Igualdad-Diferencia. Por medio de este ejemplo nos otorga un sinfín de herramientas para desarmar cualquier tipo de dicotomía. Así, comienza con la afirmación que todo significado es construido por medio del contraste, es decir, la definición positiva -que en nuestro caso sería *nuevo sindicalismo de base*- se sostiene en base a la negación de algo que aparenta ser radicalmente diferente a ella -*vieja burocracia sindical*-. Aquí, Scott (1992) indica que todas las oposiciones fijas ocultan la inherente interdependencia existente entre los opuestos ya que uno deriva su significado del otro. De esta manera, vemos que a los términos iniciales se les otorga primacía por sobre sus parejas, que son establecidas como inferiores. A pesar de esta presunta superioridad que los primeros

términos quieren imponer, es importante comprender que los mismos “dependen de y derivan su significado de los segundos hasta tal punto que los segundos pueden verse como generadores de la definición de los primeros” (Scott, 1992: 90).

Ahora bien, gracias a esta autora podemos comprender que los delegados de la Comisión Interna de la fábrica, agrupados partidariamente bajo el PTS, se opongan discursivamente al Sindicato de Obreros Jaboneros del Oeste, liderado por una lista peronista. Y, de este modo recreen el binarismo *nuevo sindicalismo de base-vieja burocracia sindical* para afirmar su identidad política como una alternativa al modelo sindical peronista. A través del siguiente fragmento de entrevista a uno de los delegados queda en claro la construcción del significado planteada por Scott:

Hubo algo que nosotros desde el partido lo llamamos nuevo sindicalismo de base. ¿no? Sindicalismo de base es lo que surgió en la fábrica con las Comisiones Internas, porque, ya durante el periodo de crecimiento económico, que a la fábrica la empiezan a recomponer, y entran a las fábricas -por los mismos números que tira el INDEC- tres millones de nuevos trabajadores, jóvenes la mayoría. Esas fábricas que eran fábricas tumbas, por así decirlo porque no pasaba nada, que venían de los 90, derrotas, empiezan a recomponerse también desde el punto de vista ideológico, organizativo y sindical. Era sindicalismo de base porque era distinto al sindicalismo que estábamos acostumbrados, diferente al sindicalismo de la vieja burocracia sindical, en este caso basado en la asamblea, y el conflicto de Jabón Federal de 2005, 2006, fue uno de los primeros lugares donde surgió este sindicalismo de base.

A su vez, es interesante captar que este binarismo es doble ya que no sólo se construye a raíz de dos formas de política gremial aparentemente opuestas, sino que también se consolida en una dicotomía entre lo nuevo y lo viejo. Aquí deberíamos preguntarnos cuáles son las diferencias entre aquel viejo sindicalismo de base y este nuevo, además de los contextos históricos, que de por sí los distingue. No es nuestro objetivo en estas páginas realizar esta comparación, pero igualmente dejar planteada la pregunta es importante.

Entonces, por medio del artículo de Scott (1992) podemos comprender el modo en que los significados son elaborados por los sujetos sociales, pero lo más importante es que la

autora nos invita a deconstruir los binarismos ya que sostiene que ningún análisis de significado debe servirse de esas oposiciones como algo verdadero e intemporal. Por el contrario, es fundamental que avancemos en un análisis crítico que se empeñe en indagar los procesos sociales que propiciaron esa construcción dicotómica.

Asimismo, remarca la importancia de iluminar las diferencias existentes al interior de cada término debido a que “la igualdad construida a cada lado de la oposición binaria oculta el múltiple juego de las diferencias y mantiene su irrelevancia e invisibilidad” (Scott, 1992: 101). En esta misma línea, Dumont (1987) también defiende la necesidad de que las categorías reflejen la diversidad de representaciones que albergan en su interior. Para ello, resulta fundamental descartar todas aquellas definiciones sobre la categoría a estudiar para no dar ningún supuesto por sentado y que, de este modo, las categorías sean verdaderamente inclusivas de las diferencias:

Así la definición de lo político y de lo económico no se tienen en modo alguna por adquiridas, no con objeto de un acuerdo general. Es natural que así sea, pues se trata de puntos de vista parciales, y la parte no puede definirse ella misma, sino sólo por su lugar en el conjunto (Dumont, 1999: 32).

Sin lugar a dudas, poner en práctica este planteo dumontiano es más que valioso para encontrar al interior de las categorías estos claroscuros que muestran la complejidad del mundo social. Entonces, no tiene sentido optar por alguna de las tantas definiciones que delimitan el contenido del sindicalismo. Siguiendo a Dumont (1999), sólo son válidas aquellas definiciones que reposan sobre puntos de vista y no sobre contenidos debido a que estas últimas nos incitan a determinar *a priori* un conjunto de hechos y discursos que serán considerados, en nuestro caso sindicales, y otro conjunto que habrá quedado por fuera al no contar con las características excluyentes de nuestra noción. Y, de esta forma, caeríamos en afirmar que las prácticas y los discursos que coinciden con nuestra definición son -como plantea el autor- “verdaderos”, “racionales” o “científicos” y, por el contrario, habría otros que quedarán por fuera y serían tildados de “falsos” o “irracionales”. En este sentido, como demuestra Scott (1992), es frecuente que este tipo de operaciones sobre las categorías sean utilizadas por los actores sociales para reforzar sus “verdades”. Con la siguiente cita de una entrevista realizada a un dirigente del sindicato, queda ilustrado con claridad:

Cuando Pepe comienza a conducir el sindicato lo hace con esta visión social, que te decía, y genera también un proceso, se puede decir de muralla en las fábricas para que no entraran células comunistas, o trotskistas, porque él sabía que si comenzaban a entrar células de esa orientación, indudablemente se iba a tornar el sindicalismo argentino, una posición desvirtuada de la acción gremial o de la estructura sindical.

Así vemos que algunos actores sociales consideran que su forma de hacer política gremial es la única opción válida, mientras que los otros modos son “desvirtuados”. Entonces, a través de este ejemplo, queda en claro que el investigador no puede inclinarse por una noción de sindicalismo acotada -como sí lo pueden hacer los mismo actores- ya que sino sólo estaríamos reforzando aquellas dicotomías que Scott intenta desterrar. A su vez, con el reciente fragmento podemos ver que tanto los delegados internos -del PTS- como los dirigentes sindicales -peronistas- ponen en práctica el mismo modo de construcción de significados donde consideran al opositor como una forma sindical “de segunda”.

Es interesante ver que no sólo los actores sociales plantean esta dicotomía al interior del movimiento sindical, sino que también está presente con distinta intensidad en algunos trabajos académicos. Por ejemplo, la obra de Paula Varela (2016), *La disputa por la dignidad obrera*, es interesante el aporte en tanto otorga un conjunto de elementos que nos permiten entender el surgimiento de la actividad gremial en muchas fábricas. De este modo, señala que la recuperación económica iniciada con el mandato de Néstor Kirchner posibilitó también la reactivación de aquellas “fábricas-tumbas” -donde la política gremial aparentemente había desaparecido en los años noventa- y, por lo tanto, el aumento del empleo y el fortalecimiento de la actividad gremial trajeron aparejado un resurgimiento de la vida política de los trabajadores. En lo que refiere al caso de Jabón Federal, resulta importante resaltar que el mismo es mencionado en otros trabajos por Varela (2010) y también por Fernando Scolnik (2009) como ejemplo de que en el último tiempo las nuevas corrientes sindicales se expresaron en las Comisiones Internas y en los cuerpos de delegados y no así en los Sindicatos, al igual que los casos de Subterráneos, Telefónicos, Kraft y FATE.

Así, Varela (2015) nos plantea -a partir principalmente del caso de los trabajadores de FATE- que hay tres elementos que explican el sindicalismo de base: una nueva

generación de obreros; contradicciones entre sus expectativas y las condiciones de explotación neoliberal; y la presencia de la izquierda clasista en los lugares de trabajo. Por supuesto que en el caso de Jabón Federal también encontramos estos elementos, pero a lo largo de estas páginas, antes que detenernos en analizar si en este caso entra o no dicha categoría, preferimos ahondar en aquellas líneas que conectan a estas esferas aparentemente antagónicas y aisladas. De esta manera, a través de registros empíricos pondremos en tensión esta oposición para ver que, lejos de ser unidades separadas, se encuentran íntimamente conectadas y comprenden una gran heterogeneidad en su interior. Para ello, la figura del “traidor” será de gran utilidad.

4. La figura del traidor y su riqueza analítica

La figura del traidor ha sido estudiada en diversas oportunidades por las Ciencias Sociales, principalmente en lo que respecta a militancias en la década del setenta⁴ y al sindicalismo. En este último caso, esta figura aparece, mayormente, en trabajos históricos que se centran en el caso de Augusto Timoteo Vandor o José Ignacio Rucci. Por otro lado, esta figura aparece constantemente en relatos de militantes, en artículos periodísticos, en literatura e incluso en el cine. En relación al cine, vale mencionar el trabajo de Belén Zapata (2007) que analiza la figura de la tradición sindical en la película *Los Traidores* de Raymundo Gleyzer. Sin dudas, la riqueza de este artículo radica, por un lado, en su capacidad de descripción de aquellas escenas centrales y, por el otro, en la destreza para conjugar analíticamente los diversos elementos que componen a un largometraje. No obstante, la autora no se detiene a reflexionar sobre la construcción binaria del sindicalismo presente en el argumento de la película y, por lo tanto, no utiliza la figura del traidor en términos analíticos. Algo similar ocurre con los trabajos historiográficos. En efecto, lo que aquí queremos plantear es la posibilidad de utilizar la figura del traidor para trazar los vínculos entre dos modelos de sindicalismos que se nos presentan antagónicamente. Es decir, creemos que esta figura es una de las vías posibles para romper con la dicotomía sindical y, así, comenzar a pensar los vínculos existentes entre “las bases” y la “burocracia”.

Veamos, entonces, cómo aparece esta figura en el caso de Jabón Federal. Como mencionamos anteriormente, con el traslado de la fábrica en 1997, dejó de haber

⁴ Longoni, A. (2005). Traiciones. La figura del traidor (y la traidora) en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión. E. Jelin y A. Longoni (Comps.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión, Siglo XXI, Buenos Aires*, 203-240.

delegados internos y los derechos laborales de los trabajadores que conservaron el empleo fueron duramente castigados. Claro que de todos estos acontecimientos, el sindicato -bajo la dirección de la lista peronista Azul y Blanca- estuvo notificado pero no participó en la defensa de los puestos de trabajo y, menos aún, en evitar el empeoramiento de las condiciones de los que continuaron. En 2005, comenzó la organización gremial de modo encubierto y paulatino. Al principio eran sólo algunos los trabajadores -en su mayoría jóvenes que habían ingresado hacía pocos años- que se reunían luego de la jornada laboral para buscar la forma de mejorar sus condiciones y poder tener representantes gremiales al interior del establecimiento. Con el correr de los meses se fueron sumando muchos más y gracias a la participación de los trabajadores antiguos pudieron presentar legalmente la documentación que exigía la apertura de elecciones internas. Sabían que si los trabajadores que habían ingresado pos 2003 lo hacían, serían rápidamente despedidos. Despedir, en cambio, a trabajadores con más de treinta años de antigüedad, no sería tan sencillo. Luego de conseguir la apertura de las elecciones, al poco tiempo de que se concretaran, despidieron a Pablo, el principal dinamizador de este proceso. Todos cuentan que ese día comenzó “la historia” del sindicalismo de base en la fábrica. Luego de diferentes formas de protesta lograron su reincorporación y al tiempo ganaron las primeras elecciones. Sin embargo, todos cuentan que la empresa “se vengó” al año siguiente con el despido injustificado de un compañero y, luego de las medidas de fuerza llevadas adelante por la Comisión Interna al respecto, la empresa respondió con el despido de 37 obreros más. Esto derivó en la toma de la fábrica por cincuenta y tres días. A lo largo de este extenso conflicto, ellos denuncian que el sindicato nunca apareció. Finalmente, lograron un acuerdo forjado por el Ministerio de Trabajo y el Poder Judicial, para reincorporar a algunos, mientras que dieciséis quedaron desempleados. En el sindicato, por ese entonces, estaba como Secretario General la misma persona desde hacía más de veinte años, con la Lista Azul y Blanca de tendencia política peronista. A pesar de ese duro conflicto, la Comisión Interna logró mantenerse en pie y, por sobre todo, pudo conservar el rol de representante política de la mayor parte de los obreros, lo cual le permitió ganar consecutivamente todas las elecciones hasta el día de hoy. Sin embargo, este crecimiento de la organización gremial no estuvo libre de conflictos ya que, como menciona Pablo, hubo “traidores”:

Primero traicionó Ramos⁵, en el 2006, y en el 2011 se vende Machado, que se pasa a la Lista Verde. Ramos se va con la Azul y Blanca, con la vieja Comisión Directiva del Sindicato.

La primera “traición” fue por parte de uno de los delegados internos de ese entonces en pleno conflicto de los cincuenta y tres días:

Pablo: cuando la empresa suspende a todos los no despedidos por tiempo indeterminado, el Sindicato empieza a convocar a reuniones allá, en la sede del Sindicato, a los trabajadores no despedidos, asambleas en el Sindicato, para organizar que los carneros...O sea los tipos que estaban contra la huelga, y juntar firmas para pedir que se levante el piquete, para debilitarlo desde adentro.

Martina: ¿Fueron trabajadores a esas reuniones?

Pablo: Fueron como ochenta trabajadores creo...Se juntó una serie de firmas, donde se pedía que se levante el piquete. Y la negociación quedó en manos del sindicato, no en manos de los delegados ni la asamblea...En este momento nosotros hicimos una asamblea en simultáneo, hicimos una asamblea en la puerta de la fábrica, con el resto de los trabajadores, que éramos ciento cincuenta por ahí. Estaba dividido, seguíamos siendo mayoría, pero estábamos divididos claramente, y a esa asamblea fue uno de los delegados, y ahí se empezó a vender. [...] El organizó la otra lista.

Entonces él se separó, se hizo una asamblea donde se pidió la revocatoria del mandato de él, por traidor, se juntó firmas todo, para bajarlo. Pero nunca prosperó porque legalmente para bajar un delegado hay varios requisitos, primero presentar una determinada cantidad de firmas, no me acuerdo cuantas eran, la habíamos superado ampliamente la cantidad de firmas, pero a la vez producto de eso se tiene que llamar a una asamblea convocada por la Comisión Directiva del Sindicato. Y ahí bueno, nos faltaba eso, nunca se logró...ese tipo organiza una lista aparte, preparándola para las elecciones de los delegados del 2007. La prepara en enero del 2007, con otros dos tipos que era uno miembro de la Comisión Directiva del Sindicato que trabajaba ahí adentro de la fábrica.

⁵ El entrevistado menciona los apellidos de los “traidores”, para preservar su identidad han sido modificados por apellidos ficticios.

Es interesante ver que luego Pablo menciona que este “traidor” recibía, a diferencia de ellos, beneficios por parte de la empresa:

Después pasaba que íbamos nosotros (a solicitar a la empresa), por ejemplo “queremos una botella de jugo para la gente”, “no”, “queremos una ropa mejor”, “no”, “queremos un...” “no”, “no”, “no” “no”. Iba Ramos y “sí, tomá”. Y así en todas las reuniones, en todas las cosas, y así repartió el chabón, categorías para todo el mundo, en acuerdo con la empresa y la gerencia.

Por otra parte, es enriquecedor traer también la visión de Cristián, otro de los actuales delegados ya que incorpora otros elementos valiosos:

Carlos: Una vez que ganaron, que ganó la verde, que partió nuestra Comisión Interna, Machado se fue con la Lista Verde y con él se habrá llevado cinco, seis compañeros más que estuvieron despedidos en el 2006. Por eso fue tanto el reproche de nuestra fábrica, porque vos fijate que gana la verde (en el sindicato), hacen una lista para que no ganemos la Comisión Interna, pero la ganamos nosotros, hacen otra lista el año pasado y también la pierden. Seguimos ganando nosotros, por eso tanto se les reprocha, nosotros lo que decimos o por lo menos yo, lo que hablamos siempre con los chicos es que estamos siendo testigos de los que fue la Azul y Blanca en su momento, muchos que de repente pasaron de luchar con nosotros en la puerta de la fábrica, con el acampe y todo y pasaron por un mal momento, la verdad que no sabés si vas a volver a trabajar o no, es muy movilizador. Entonces ellos la pasaron y como está el camino difícil, que es el nuestro, pelear contra la burocracia, contra el gerente de Recursos Humanos, éste que empieza armar la lista (Machado) y tener en contra a los que manejan los hilos de los sindicatos, de la Federación. Nosotros venimos, trabajamos todos los días, nos encontramos con estas realidades. No queremos que nos caguen más, ni el sindicato ni la empresa. Nosotros salimos de ahí, gente que viene a laburar, y te encontrás con un montón de cosas: no hay Comisión Interna, nadie vela por tus derechos, te quitan derechos, como les quitaron a ellos (en referencia a los trabajadores que vinieron de la vieja fábrica). Todos provenimos de ahí, entonces cuando se forma la verde hay

gente que pasó por eso y ve que irse con la burocracia que representa beneficios personales, después puede ser quedar bien con uno u otro amigo, pero lo principal es que el tipo que agarra un puesto de vocal o ni siquiera, hace de vocero de ellos acá, ya te digo, sacaron 40 votos en la elección nacional, pero son los que tienen los días gremiales, licencias. Nosotros somos delegados y nunca nos dieron eso.

No hay que perder de vista que “el segundo traidor”, Machado, había sido cuatro veces consecutivas delegado interno, ni que uno de los compañeros “que se lleva”, como menciona Carlos, es el que ahora se convirtió en el actual Secretario General del Sindicato, Sergio Toro⁶, a partir de las elecciones de junio de 2016. Antes de “irse al sindicato” con Machado, Toro trabajaba como maquinista en la fábrica y era cercano a la Comisión Interna. Es interesante ver el siguiente fragmento de una entrevista a Pablo cuando le pregunto si conoce personalmente al Secretario General:

Pablo: Sii! Yo lo conozco de chiquito, le enseñe a hablar...el chabón era maquinista donde yo estoy trabajando, en la línea de producciones. Él era el maquinista de ahí. Antes estaba con nosotros...Poneelee...O sea estaba forzando un poco. Nunca fue delegado ni nada en la fábrica. Pero bueno le ofrecieron un cargo ahí en una lista nueva que se armó. Era un reciclaje con alguno de la vieja que había, bajó un par de caretas nuevas con el mismo abogado, que es el que maneja todo, y armaron la lista, que se llama Lista Verde.

Martina: Claro, o sea que salió de la fábrica...

Pablo: dejó de laburar y pasó a cobrar el triple, cuádruple, y no labura más, y gana un montón de plata.

El caso de Machado es sumamente interesante porque luego de haber sido por ocho años delegado de la Comisión Interna liderada por el PTS, decide postularse en la lista Verde para las elecciones generales del Sindicato. Esa lista aparentemente se proponía desterrar a los dirigentes de la antigua Lista Azul y Blanca que estaban hacia más de veinte años. No obstante, como menciona Pablo, fue un “reciclaje” ya que finalmente, con el triunfo de la lista Verde, continuaron algunos de los anteriores. Más allá de estas cuestiones, nos interesa recuperar la visión del mismo Machado sobre su trayectoria:

⁶ El nombre del Secretario General decidimos mantenerlo debido a que es una figura pública.

Los dos delegados que estaban ahí conmigo, éramos re bien compañeros, todo, somos todavía, más allá que tenemos diferencias, ideologías políticas diferentes: la mía es más peronista, ellos más socialistas. Después, con el tiempo se empezó a mezclar mucho la política y a veces va de la mano, en ciertas acciones, lo gremial y lo político, pero hay otras veces que no. ¿Y por qué no? Ahí donde empezamos a tener diferencias, con el tiempo, con los delegados... militantes, diez puntos igual, para mí nada... cada uno tiene, su ideología y sus cosas y buenísimo porque se han puesto cosas que de repente uno no las tenía y que a veces vos las captas y te sirvieron en su momento, como otras que no, cuando quedan compañeros afuera. Yo siempre le decía (a los otros delegados) un compañero no es uno sólo, está la señora, los pibes. Nosotros tuvimos la fábrica tomada tres meses, echaron 38 compañeros, fue con carpa afuera, ya se metió mucho la política... y ahí yo sí bien seguía, porque era delegado y después tuvimos otro mandato más, dos mandatos más, pero yo a veces, uno es como que sentís bueno te dieron una mano, porque el sindicato olvidate en contra, jugaban con la empresa, lo que pasa que después era como que... porque vos tenés amigos también adentro (de la fábrica) y como que no me gustaba. Era lo único que a veces teníamos diferente. Era el quilombo por el quilombo mismo y no le sirve al trabajador cuando se mezcla mucho la política, más allá que a veces, ¿sabés por qué? Porque cuando empiezan a crecer en los partidos, empiezan a tener intereses personales, entonces lo usan como trampolín político para llegar a ciertas cosas.

Entonces, centrarnos en la figura del “traidor” nos posibilita poder comenzar a reflexionar sobre la actualidad del sindicalismo en esta fábrica en términos relacionales y evitar así la reproducción de los binarismos creados por los protagonistas. A través de estas personas que estuvieron en ambos “bandos” se puede observar que el “sindicalismo de base” y la “burocracia sindical”, lejos de ser fenómenos completamente antagónicos y aislados, se encuentran en constante interacción e incluso, en muchos casos, son las mismas personas las que transitaban en ambos espacios, al igual que sucede en la película *Los Traidores*. Por lo tanto, creo que concentrarnos en esta figura es más que enriquecedor para describir este tipo de fenómenos con la heterogeneidad, ambigüedad y contradicciones latentes en cada proceso de construcción

social. A continuación, nos encauzaremos en la necesidad de integrar un enfoque genealógico para terminar de deconstruir la categoría de sindicalismo y dotarla de historicidad.

5. Las categorías y su pasado

Tanto Dumont como Scott nos invitan a indagar sobre el pasado de cada categoría para, así, observar el entramado de relaciones en el que surgen y cómo, a lo largo del tiempo, los distintos contextos históricos las permean con diversos -incluso contradictorios- contenidos. En *Ensayos sobre el individualismo*, Dumont señala la importancia de estudiar el surgimiento de las categorías en pos de conocer su funcionalidad en la trama social. Así, Dumont establece que toda categoría es constituida por los vínculos que establece en cada momento histórico. Esta concepción inherentemente relacional de las categorías es más que relevante para poner en práctica ya que como recién ejemplificamos con la figura del “traidor”, fue posible dotar de todo el movimiento y la vitalidad necesaria para lograr recrear, lo más fielmente posible, las tramas de relaciones en la que se desenvuelven las mismas. Entonces, es a través de esta reconstrucción de las relaciones de cada contexto, que veremos las transformaciones en el tiempo y los diversos significados que la categoría fue conteniendo en su interior para los distintos actores sociales. En relación a ello, Marcel Mauss (1979), en su clásica obra *Sociología y antropología*, se pregunta: “¿Quién sabe, incluso, si esta «categoría» en la que creemos se reconocerá siempre como tal?” (p. 333).

Por su parte, el enfoque de Scott también pregona por reconstruir el momento histórico en el que los actores sociales le adjudicaron sentido a la categoría estudiada. Así, comparte con Dumont la necesidad de indagar los sentidos en tramas relacionales para las que será inevitable la implicancia de otras categorías. De este modo, Scott nos invita a reflexionar sobre nuestra categoría central en conjunto con otras para, así, dar cuenta de las temporalidades de la agencia de los sujetos en su determinado contexto. En efecto, lo enriquecedor de ambos autores es que piensan desde una perspectiva situacional, a través de la cual es posible reflejar las paradojas de cada época histórica. Por lo tanto, ambos promueven la exposición de las contradicciones, conflictos y ambigüedades que constituyen a cada categoría.

Adicionalmente, ambos consideran la relación recíproca que se establece entre agentes y categoría ya que, por un lado, las personas son moldeadas por las categorías y, por el

otro, las categorías son modificadas por la agencia humana. En definitiva, la defensa que realizan ambos autores sobre el método genealógico se fundamenta en la necesidad de detectar esas transformaciones a lo largo del tiempo, lo que permite erradicar todo tipo de naturalización sobre los procesos sociales.

Entonces, para apropiarnos de estas contribuciones, considero que en nuestro caso es posible avanzar paralelamente en dos genealogías: por un lado, rastrear la noción de sindicalismo en la historia argentina y, por el otro, en la fábrica Jabón Federal.

En relación a la construcción genealógica del sindicalismo en el plano más general de nuestro país, hay, sin lugar a dudas, infinidad de fuentes primarias donde comenzar a buscar. No obstante, también nos encontramos con numerosos trabajos académicos que nos ayudarán a acortar un poco el camino. Aquí, hemos optado por *Resistencia e Integración*, la conocida obra de Daniel James, ya que no sólo logra describir con profundidad los distintos momentos del sindicalismo argentino, sino que lo hace deconstruyendo el binarismo reflejado en el título del libro. Así, podemos sostener que James (2013) al enunciar que “los sistemas de ideas macroexplicativos no han sido capaces de resolver los interrogantes concretos y las excepciones que con frecuencia ellos mismos sugerían” (p.12), comparte con Scott y Dumont la imperiosa necesidad de trabajar con hechos para que -como planteó Mauss- sean éstos los que reaccionen sobre la teoría (Dumont, 1987).

Claro que si comenzamos a trazar la genealogía del actual binarismo *sindicalismo de base-burocracia sindical*, nos encontraremos con que desde el peronismo, en adelante, esa oposición se encontraba presente. En relación a ello, Daniel James (2013) analizará esta oposición a partir de la forma Resistencia-Integración, planteada mayoritariamente por la prensa e intelectuales. Por lo tanto, es de suma utilidad este estudio para nuestro trabajo ya que consigue evidenciar las transformaciones de la aparente dicotomía a través de la diversidad de experiencias sindicales. De esta forma, es factible asentir que James asume la perspectiva dumontiana de “analizar representaciones más o menos híbridas, en seguir dentro de lo concreto, las interacciones de las que han surgido” (Dumont, 1987: 32). Y, al mismo tiempo, podemos enunciar que pone en práctica la premisa de Scott de desnaturalizar los binarismos, como se puede ver con el siguiente fragmento:

La relación entre los líderes sindicales peronistas y sus bases fue ciertamente más compleja y simbiótica que lo que el simple paradigma de integración, propuesto por los analistas y medios de prensa, podría hacernos creer. El problema con esta imagen reside, me parece, en que crea dos abstracciones metafísicas, aparentemente polares pero en rigor corolario una de la otra: una clase trabajadora que siempre lucha y aspira a la acción colectiva independientemente con prescindencia del contexto y la experiencia, y una burocracia que siempre traiciona y reprime esas luchas y aspiraciones (James, 2013: 342).

Asimismo, se adentra en cada “opuesto” para buscar las tensiones e incompatibilidades, tal como sugiere Scott. Con la siguiente cita queda en manifiesto:

El término “Resistencia”, tal como lo utilizaron los peronistas en las décadas de 1950-60 y siguiente, tendió a ser un vocablo difuso que abarcaba una amplia gama de actividades distintas, a la vez que borraba las distinciones entre esas diferentes actividades para fusionarlas en una simple y vaga imagen que fue adoptada en la cultura popular peronista (James, 2013: 203).

Luego, al explayarse sobre esa diversidad de experiencias que la “resistencia” acopló, el autor muestra las ambigüedades presentes en ese término. Retomando estos aportes, en nuestro caso podemos pensar que “las bases” no siempre actúan del mismo modo y que, incluso, pueden abandonar esa construcción gremial para comenzar a participar de “la burocracia”. Sin embargo, si esto lo miramos desde la perspectiva de “los traidores”, ellos sienten que se fueron al Sindicato para garantizar el cambio generacional y sacar a “los históricos burócratas”:

Hasta el 2011 estuve en la fábrica, como delegado. bueno después en el proceso acá compañeros que estuvieron a cargo, hubo tres listas, yo ya los había empezado a conocer a ellos (referentes peronistas de la Lista Verde), nos ayudaron una barbaridad por el conocimiento que tienen, obviamente político y sindical, y bueno hicimos unas listas, imaginate que la Comisión Directiva que estaba acá hace veinte años, gente grande que fue difícil sacarla, y se logró, se logró, sacarla, no por sacarla, un recambio que vino bien, gente joven también, que estamos aprendiendo, si bien este es nuestro segundo mandato, volvimos a ganar en 2016.

Con estos ejemplos, queremos mostrar que el binarismo *Sindicalismo de base-Burocracia sindical* no hace más que simplificar un proceso que es mucho más heterogéneo y complejo en la actualidad y que si lo vemos a la luz de la genealogía, nos daremos cuenta rápidamente las profundas transformaciones que sufrió en los distintos momentos de Jabón Federal. Es decir, las “bases” y la “burocracia” -que en la dicotomía aparecen como homogéneos e intemporales- no siempre fueron iguales en su interior y menos aún la relación entre ambos. Para reflejar esto, utilizaremos testimonios orales de antiguos delegados del establecimiento, más específicamente, de los protagonistas de la emblemática huelga de 1961:

Jorge: En el año 61, nosotros tuvimos una huelga muy grande, por reivindicaciones que eran parte de la lucha por la resistencia peronista, acá en Federal el Sindicato de Empleados tenía una Comisión Interna y una dirección sindical donde participaban comunistas, socialistas y peronistas. Algunos peronistas entre los que yo estaba. Y en el Sindicato de Obreros era un sindicato peronista y el de Supervisores también era peronista, pero todos combativos. Nosotros salimos en una huelga, que fue la huelga más grande que tuvo la Argentina, yo era delegado de sección con 17 años, era delegado de balanza. Pero estábamos en contacto permanente con el Sindicato de Obreros. La huelga en ese tiempo estaba de gobernador Alende y en el primer día estábamos en el piquete, nos llevan a todos en cana a Matanza y ahí querían discriminar quién salía y quien no salía y por una orden de Alende salimos todos y a partir de ahí organizamos los comedores acá en el Sindicato de Obreros. Estábamos todos juntos, obreros, empleados y supervisores en la huelga y estábamos en piquete de huelga y entonces bueno dura la huelga, se llegó a un acuerdo que hacía lugar a las reivindicaciones que se pedían, pero ponen como condición que diez queden afuera y yo fui uno de los diez.

Como menciona Jorge, por esa época los tres sindicatos -obrerros, empleados y supervisores- tenían presencia en la fábrica y actuaban de modo conjunto. Hoy en día eso es impensado ya que los empleados no se encuentran sindicalizados y los supervisores tampoco. Los sindicatos continúan existiendo, pero ya no en la vida cotidiana de los trabajadores de la fábrica. Esta ya es una de las grandes transformaciones que la categoría sindicalismo sufrió a lo largo del tiempo en Jabón

Federal. Otro de los cambios notables es que actualmente no existen mujeres obreras, a excepción de lo que acontece en la sección de empleados, pero como dijimos, allí no se encuentran agrupados gremialmente. Cabe destacar que en los años sesenta, la fábrica producía, además de jabones, velas y espirales, y en eso trabajaban específicamente mujeres. Por lo tanto, había delegadas mujeres en la Comisión Interna de Obreros. Asimismo, en la Comisión Interna de Empleados -la única que era mixta- también participaba una mujer como delegada: Estela. Ella pertenecía al Partido Comunista, donde tuvo una larga e importante trayectoria hasta 1986, pero en la fábrica también fue despedida tras la huelga de 1961. Es más que interesante el testimonio de Estela porque le otorga la experiencia de las mujeres a la categoría sindicalismo, la cual hasta aquí estaba enteramente masculinizada y, a la vez, su historia de militancia es sumamente significativa:

Llegamos a tomar la fábrica y la gente, los obreros decían "quiere decir que puede funcionar", gente muy antigua "al final la fábrica puede funcionar sin los patrones". ¡Los patrones no podían ser patrones si no nos tenían a nosotros! Como estábamos en huelga y el Sindicato de Empleados estaba adherido al MUCS, Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, y hubo una invitación a Cuba, en medio de la huelga habían invitado al Secretario del Sindicato, y ahí no iba a ir en medio de la huelga. Entonces fui yo a Cuba [...] Vos sabés que cuando yo me fui mi papá ni me saludó. Estaba tan enojado, como yo estaba casada por eso pude ir, en esos tiempos con veintiún años era menor. Sino, tenías que dar la autorización del papá.

Vale agregar que su regreso de Cuba estuvo plagado de complicaciones. En primera instancia, fue detenida en la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) para ser interrogada y, luego, fue puesta en libertad a la brevedad. Aquí, es fundamental tener en cuenta que en marzo de 1960 se aplicó el Plan Conintes, el cual otorgaba a las Fuerzas Armadas amplia jurisdicción en la lucha contra quienes causaran disturbios internos (James, 2013). Es decir, la persecución a todo tipo de militante tomaba rigor. No será ni la primera ni la última vez que Estela cayera presa a lo largo de su vida. En ese momento, la lucha de Estela no sólo era contra la policía o contra su marido y su padre, sino que también tenía grandes diferencias con los dirigentes sindicales peronistas e incluso con muchos de los trabajadores y trabajadoras:

La cuestión que cuando yo vine de Cuba, todos sabían y bueno la verdad que era una conmoción, todos a preguntarme cómo había sido, qué es lo que yo había visto. Para mí la verdad que fue una experiencia esa, por decirte que era tal el revuelo que se armaba dentro del sindicato que me llamaron, que si yo seguía no me iban a permitir la entrada.

La huelga continuaba y pasado un tiempo se llegó a un acuerdo que implicó el despido de diez delegados, entre los que estaban Estela y, como ya mencionamos, Jorge:

El sindicato de obreros era todo peronista. Bueno, tal era así que ellos después llegaron a acordar con la patronal llegar a un acuerdo, no me acuerdo bien qué cosas dieron como para levantar la huelga, pero la condición era que todos nosotros fuéramos despedidos, de los dirigentes peronistas no despidieron a nadie.

Con esta situación, en Jabón Federal finalizó la etapa -de la que James (2013) nos habla en *Resistencia e Integración*- caracterizada por las comisiones internas mixtas, que habían adoptado líneas de trabajo conjuntas en pos de la defensa de condiciones laborales y la permanencia de los delegados internos. Así, se pasó a una instancia donde primó la eliminación de los líderes de base y el subsiguiente aumento del control por parte de los dirigentes sindicales nacionales. Estela recuerda los despidos con tristeza, me cuenta que la asamblea en la que se votó volver a trabajar fue multitudinaria, entiende que la situación ya estaba muy desgastada por el deterioro económico y que la mayor parte de las esposas de los obreros presionaban para que la huelga finalizara. Ahí dimensionó lo dificultoso que es “cambiar la mentalidad de la gente”. Los despedidos querían luchar por la reincorporación, pero no hubo el suficiente apoyo de los trabajadores. En efecto, es posible reflexionar en torno a la huelga de 1961 en la clave de James (2013), quien nos invita a encontrar aquellas cualidades distintivas que son las que, al fin y al cabo, imparten un carácter particular al pensamiento de los trabajadores y trabajadoras que entraron en contacto con esa experiencia.

En efecto, a través de los fragmentos seleccionados de entrevistas logramos dotar de historicidad a nuestra categoría sindicalismo. Así vimos que las “las bases” y “las burocracias” fueron muy diferentes a las actuales. En primer lugar, debido a que al interior de una Comisión Interna podían convivir delegados de diferente tradición política. En segundo término, porque los sindicatos de la época tenían una fuerte

participación política en la fábrica y en sus trabajadores y, de hecho, fueron quienes impulsaron la huelga de 1961. En tercer lugar, no sólo que los sindicatos defendían activamente las reivindicaciones de los trabajadores, sino que también lo hacían de manera conjunta con los otros sindicatos. Es decir, había una idea de clase trabajadora de la que tanto los empleados como los supervisores se sentían parte. Por último, haber conocido la experiencia de Estela y haber contado con la información de que había secciones feminizadas como las de velería y espiral, nos permitieron que dentro de nuestra categoría principal cupiera también la historia de las mujeres de esta fábrica. En consecuencia, el método genealógico es más que valioso para deconstruir binarismo y poder captar las transformaciones que las categorías sufren a lo largo de la historia.

6. Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos intentado reflejar algunos de los inmensos aportes que tienen tanto Joan Scott como Louis Dumont para trabajar analíticamente con las categorías. Es interesante pensar que, a pesar de sus distintos temas de estudio, ambos confluyen teórica y metodológicamente en muchos puntos. Y estas articulaciones son las que potencian las herramientas, de las cuales podemos servirnos los científicos sociales.

En definitiva, hemos aprendido que el uso de las categorías implica una laboriosa tarea, pero de la cual brota la riqueza de nuestros problemas de investigación. En el caso que aquí nos convoca, a través de la categoría sindicalismo podemos trazar su genealogía con la finalidad de desarmar la construcción binaria establecida por los actores sociales y, así, dotar la categoría de movimiento. Al mismo tiempo, debemos poder hallar y explicitar las diferencias internas que forjan las aparentes oposiciones fijas de significados. Esta tarea nos obligará a utilizar la heterogeneidad de experiencias latentes en cada categoría para que funcionen a modo de guía en el empedrado camino de construir las tramas de relaciones que las posibilitaron y, así, llegar a entender que “la burocracia y las bases no son necesariamente polos opuestos, sino que se relacionan estrechamente uno con el otro” (James, 2013: 339).

De ahora en más, el desafío es, por un lado, continuar con este enfoque para desagregar la categoría sindicalismo a lo largo de los distintos momentos que atravesó esta fábrica para lograr observar que las transformaciones a lo largo de la historia no son tan abruptas como las marcamos aquí. Y, por el otro, continuar trabajando teóricamente sobre la

potencialidad o (no) de la figura del “traidor” como estrategia para poner en diálogo el “sindicalismo de base” con “la burocracia”.

Bibliografía:

Bayer, O. (2006, September 9). Colgar del gancho, no, *Página 12*, pp. 12–13. Retrieved from <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/contratapa/13-72739-2006-09-09.html>

Bevilacqua, P. (2013). *Hay que matar a Perón*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Biaggini, M. A. (2014). *Historia de Villa Insuperable*. Buenos Aires: Macedonia Ediciones.

Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Dumont, L. (1999). *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid: Taurus.

Coscia, J (2015). *El bombardeo*. Buenos Aires: Sudamericana

Mauss, M. (1979). Sobre una categoría del espíritu humano: la noción de persona y la noción del yo, en *Sociología y antropología*. Tecnos

James, D. (2004). *Doña Maria: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

James, D. (2013). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina* (Segunda Ed). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Pacheco, J. (2014). Análisis de la militancia sindical de Montoneros: la Juventud Trabajadora Peronista y sus luchas. *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, Volumen 13, 1 al 108.

Scolnik, F. (2009). El movimiento obrero argentino entre dos crisis: las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007. *Revista Del Programa de Investigaciones Sobre Conflicto Social*, 2, 224–255

Scott, J. W. (1992). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Debate Feminista*, 5, 85–104. Retrieved from http://mujeresdelsur.org/sitio/images/descargas/gtps_scott_unidad_1.pdf

Scott, J. W. (2008). *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Scott, J. W. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Varela, P. (2010). El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades.

Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera: sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Zapata, B. (2007). Miradas desaparecidas de la Historia: la figura de la traición sindical en el cine de Raymundo Gleyzer.

